

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 35 (2008)
Heft: 6

Artikel: Museo Suizo del Transporte : un museo vivo para grandes y pequeños
Autor: Eckert, Heinz
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908835>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 22.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Un museo vivo para grandes y pequeños

El Museo Suizo del Transporte, con sede en Lucerna, cumple medio siglo el año que viene. No obstante, nada en este museo, el más visitado de Suiza, denota ni un ápice de crisis. Muy al contrario, su desarrollo es tan dinámico como sus temas principales – el transporte y la comunicación. Por Heinz Eckert

El Museo Suizo del Transporte, maravillosamente situado a orillas del Lago de los Cuatro Cantones, sigue siendo un imán que atrae a jóvenes y viejos, todavía es el museo más visitado de Suiza, y a escala mundial es uno de los mejores de este tipo. En 2007 tuvo unos 900 000 visitantes. Para 2010 se cuenta incluso con un millón.

En él se muestra de forma interactiva, interesante y variada el desarrollo de los medios de transporte y la movilidad en general – ayer, hoy y mañana – en carreteras, ferrocarriles y en el agua, así como en el aire y el espacio, además del funcionamiento de los diversos medios de comunicación. En una exposición con una superficie de unos 20 000 m², más de 3000 objetos son testigo de la ajetreada historia del transporte y la comunicación.

A estas hay que añadir atracciones tan únicas en Suiza como el teatro – cine IMAX, en el que se pueden ver películas sobre animales o la naturaleza en general, así como documentales de otros países y culturas en una dimensión completamente inédita, y el Planetario, uno de los más modernos del mundo, que permite experimentar viajes digitales al universo. Aquí parece haber bajado

el cielo estrellado hasta la Tierra, lo que permite pasearse por el espacio interplanetario sentado en una cómoda butaca.

Los visitantes de este museo disfrutan en la Swissarena de una singular visión de Suiza, normalmente reservada a los astronautas. En este levantamiento topográfico de un país completo, de casi 200 metros cuadrados y el primero del mundo que es transportable, se puede explorar Suiza por cuenta propia.

En este museo se pueden admirar los coches y los aviones antiguos más bonitos del mundo, además de una destacada colección de antiguos coches de carreras. Las carreras en coches de fórmula 1 y los vuelos en el simulador dejan en el visitante un recuerdo indeleble. Quien quiera puede actuar de moderador de su propio telediario, realizado en el estudio de televisión con que cuenta el museo, o identificarse con el trabajo de un locutor de radio, experimentando de la forma más realista en el moderno estudio de radio a disposición del público. El Museo del Transporte tiene algo muy especial para todos y cada uno de sus visitantes.

Ya en 1897, con motivo del 50 aniversario de los ferrocarriles suizos se empezó a pla-

near la creación de un Museo Suizo del Transporte. Realizado en varias etapas, la idea empezó finalmente a tomar forma en el marco de la Exposición Nacional de 1914, en la que se exhibieron varios objetos originales que forman parte de la historia del ferrocarril. Cuatro años después, la compañía ferroviaria suiza SBB inauguró en Zúrich el Museo del Ferrocarril, con la colección recopilada hasta entonces. En el entorno histórico y personal de la Exposición Nacional de 1939, volvió a surgir la idea de crear un museo que incluyera todas las facetas del transporte, y este replanteamiento condujo a la fundación, en 1942, de la Asociación del Museo Suizo del Transporte, que hasta ahora dirige el Museo, pero que entonces tenía su sede en Zúrich.

Como entonces no se encontró ningún recinto adecuado para el proyectado Museo del Transporte, el ayuntamiento de Lucerna ofreció a la asociación el recinto del Lido, de 40 000 metros cuadrados, a orillas del Lago de los Cuatro Cantones. En aquel entonces, tanto la SBB como la PTT, compañías ferroviarias privadas, organizaciones de transportes y grandes empresas de los sectores del comercio, la industria y el turismo pertenecían a la Asociación del Museo Suizo del Transporte. Por eso, la orientación temática del Museo del Transporte refleja también el interés por la comunicación de sus socios fundadores. El proyecto recibió además apoyo financiero de la Confederación y de los gobiernos municipal y cantonal de Lucerna.

El auténtico propulsor fue Alfred Waldis – un verdadero «Mr. Museo del Transporte»



Una meca para los amantes del ferrocarril.

y uno de los suizos más célebres. En su cargo de funcionario de la SBB, Waldis conoció en 1917, en un viaje en tren a Berna, al entonces alcalde de Lucerna, Paul Kopp, que le habló de un proyecto para crear un museo en Lucerna para el que se dirigía en aquel momento a Berna, donde tenía lugar una reunión. Waldis quiso saber más detalles y mencionó entusiasmado que le interesaría mucho el «proyecto del Museo Suizo del Transporte». Por la tarde, de regreso a casa, Waldis, que entonces tenía 37 años, se encontró de nuevo con el alcalde, y se quedó sorprendidísimo cuando este le propuso enseguida asumir la dirección del museo en proyecto.

Alfred Waldis aceptó inmediatamente la oferta y se lanzó plétoricamente a trabajar en el proyecto y la creación del Museo Suizo del Transporte, que ya poco después de su inauguración, en 1939, se convirtió en el museo más visitado de Suiza y en un modelo para instituciones similares en el mundo entero.

Entre sus funciones está la de mostrar la técnica y la importancia de todos los medios

de transporte, la información, el turismo y la astronómica, acorde con las características de la época actual y de forma comprensible. Y más allá de este objetivo primario, la apertura del Planetario (en 1969), de la sala de aeronáutica y astronómica (en 1972), en presencia de John Glenn, el primer astronauta americano y Neil Armstrong, el primero que llegó a la luna, de la casa de Hans Erni (en 1979), la segunda sala dedicada al transporte sobre raíles (en 1982) y la de navegación, funiculares y turismo, con el Swissorama (en 1984) dejaron patente la finalidad, mucho más polifacética, que Waldis quería hacer realidad en el Museo del Transporte: coleccionar y conservar valiosos testigos de la vida cultural, promocionar la educación y la investigación de principios físicos, y la comprensión de la historia y la evolución de la técnica y sus repercusiones sobre el medio ambiente.

Alfred Waldis considera también que la inauguración del cine IMAX fue uno de los puntos clave de la historia del museo. Cuando el 1 de julio de 1976 participó en la inauguración del Museo Nacional de la Aeronáutica y la Astronómica en Washington con motivo del 200 aniversario de la fundación de EE.UU. vio por primera vez la película IMAX Film «To Fly» (Volar). Se quedó tan impresionado que inmediatamente comprendió que también el Museo del Transporte necesitaba un cine así, con una pantalla de 500 metros cuadrados. A principios de los años 80 se empezó a planear la construcción de un cine IMAX en el marco de la sala dedicada a la navegación, los funiculares y el turismo. Pero faltaba espacio. En

LA QUINTA SUIZA EN EL MUSEO SUIZO DEL TRANSPORTE

El 87º Congreso de Suizos en el Extranjero tendrá lugar del 7 al 9 de agosto de 2009 en la nueva sala de congresos del Museo Suizo del Transporte, en Lucerna. El amplio centro de conferencias dispone de la más moderna infraestructura de primera calidad, una sala de conferencias para un máximo de 530 personas, varias salas para seminarios y un vestíbulo con luz natural y vistas panorámicas.

1989, varios recursos de los vecinos colindantes impidieron la construcción de un cine IMAX. Finalmente hubo que esperar otros siete años para inaugurar esta atracción del Museo del Transporte.

En 1979, Alfred Waldis se jubiló a los 61 años. Desde entonces es presidente honorario del Museo Suizo del Transporte, del que seguirá siendo indisoluble.

Este museo sigue transformándose también bajo la égida del director en funciones, Daniel Suter. El 3 de noviembre de este año se inaugura el nuevo edificio principal, llamado «Future Com», dotado de un modernísimo centro de conferencias, un restaurante, las salas de comunicación interactiva «Media-Factory» y una tienda que pertenece al museo – como primera parte de los proyectos del nuevo edificio. A mediados de 2009 se inaugurarán en el museo la nueva sala dedicada a la circulación y un anfiteatro multifuncional para exposiciones especiales al aire libre.

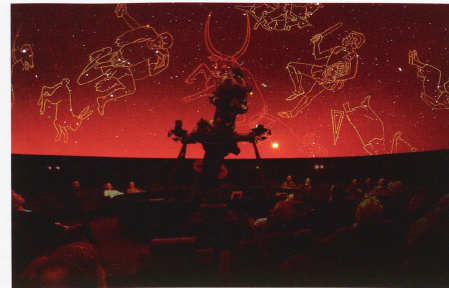
www.verkehrshaus.ch



Panorama de Suiza.



La historia de la aviación.



El firmamento del Planetario.